

EL SECRETO DE SUS OJOS

Juan José Campanella, 2009

AMOR, INTRIGA, ACCIÓN, EN ESE ORDEN

Adaptación del relato *La pregunta de sus ojos*, escrito en 2005 por Eduardo Sacheri, que también colaboró en el guion cinematográfico. El título no es lo único que cambia en su adaptación al cine: los protagonistas de la novela, Benjamín Chaparro e Irene Hornos, se llaman en la película Benjamín Espósito e Irene Menéndez Hastings. Ambos trabajan en un juzgado de instrucción de Buenos Aires al que llegó en 1968 el caso de violación y estrangulamiento de Liliana Colotto, casada con Ricardo Morales. En la investigación juega un papel importante Pablo Sandoval, compañero y amigo de Espósito.

El secreto de sus ojos es una historia de amor, intriga y acción. En ese orden. No podía ser de otro modo, porque lo que mejor se le da a Campanella es el amor intenso, pero no tórrido. En consecuencia, el protagonismo de esta historia lo comparten el amor entre Benjamín e Irene, que se alimenta de miradas, silencios y renuncias; el amor de Morales al recuerdo de su esposa, que sólo halla persistencia en la venganza; la renuncia de Sandoval a su propia vida, que entrega a cambio de salvar la de Benjamín.

Como elemento dinamizador, se cuenta una trama policial que sólo funciona en parte. Bien, mientras su progresión se apoya en la capacidad deductiva de los investigadores, como cuando Sandoval concluye que un hombre puede cambiarlo todo menos su pasión, o cuando Espósito comprende que Morales amaba demasiado a su esposa como para dar una muerte rápida a su asesino. Pero mal todo lo que sucede en el estadio, donde Campanella deja de sentir, deja de pensar, y se lanza por el tobogán de los tópicos: los sabuesos dan con el asesino entre cien mil espectadores, el asesino se les escurre entre las manos, lo tienen ahí, pero en el plano siguiente se ha distanciado veinte metros, se oculta en los retretes, se vuelve a zafar y, finalmente, sale al terreno de juego, un espacio abierto y lleno de luz, donde es derribado por un futbolista...

Lástima, porque el relato no iba de acciones espectaculares sino de tensión y astucia. Como en la secuencia siguiente, ya en las dependencias policiales. Durante el interrogatorio, Espósito se salta las reglas, pero no consigue arrancar una confesión al detenido, que niega su inculpación como violador y asesino. Hasta que el escote de Irene, abierto más de lo normal por un desgarramiento fortuito, atrae la mirada del sospechoso. La jueza se inclina aún más para evidenciar su pecho. Conseguido su propósito, reprende a su compañero por perder el tiempo acusando a la persona equivocada. El asesino era un hombre fuerte, y éste es un alfeñique; el violador tenía un miembro de grandes dimensiones y éste lo que tiene es un maní frito... La argucia funciona. Herido en su hombría, el detenido se pone en pie y se baja los pantalones para mostrar su miembro a Irene, a la que, además, propina un puñetazo. Queda probado su carácter violento y misógino.

En la novela de Sacheri la jueza no interviene y es Sandoval quien pone el cebo: no el escote, pero sí el agravio a la virilidad del violador. Esta inclusión de Campanella creo haberla visto en alguna serie de televisión, quizá *Sin rastro*, quizá *Ley y orden*. Da igual, en cualquier caso, otro se había adelantado a Campanella en su escenificación. Y es que, con un siglo de existencia, el cine tiene poco de original y mucho de intercambio. Poco después, el film de Campanella dio lugar a *El secreto de una obsesión* (Billy Ray, 2016), remake injustificable en el que Campanella participó como productor ejecutivo y, según los créditos, colaboró en la reescritura del guion.

También están en la película, pero no en la novela, todas las boludeces con que Sandoval responde al teléfono para evitar llamadas inoportunas: “Banco de Sangre, buen día... No, equivocado”, “Comando Táctico Revolucionario, ordene, compañero... Equivocado, señor”, “Banco de Esperma, sección préstamos, buen día... No, está equivocado”.

Por último, una curiosidad. En esta coproducción argentino-española son argentinos todos los actores protagonistas menos uno, el violador, que es español. Seguramente no es algo intencionado, pero me recuerda al *Jesucristo Superstar* de Jewison, donde todos los apóstoles eran blancos menos Judas, negro.

REPARTO

Benjamín Espósito	Ricardo Darín
Irene Menéndez Hastings	Soledad Villamil
Ricardo Morales	Pablo Rago
Pablo Sandoval	Guillermo Francella
Isidoro Gómez	Javier Godino
Liliana Colotto	Carla Quevedo
Romano	Mariano Argento
Juez Fortuna	Mario Alarcón